

**“Disminuir el ego para aumentar la luz de Cristo en el mundo”**  
**Homilía para la Misa pro-vida mensual**  
**Sábado después de la Epifanía**  
**Catedral de Santa María, sábado 9 de enero de 2021**

### **Introducción**

Ahora nos acercamos al final del tiempo de Navidad; el último día es mañana, la fiesta del Bautismo del Señor. Y es así que oímos en penúltimo día de este tiempo nuevamente sobre san Juan Bautista—por supuesto, el que bautizó a Nuestro Señor. Esta figura de Juan Bautista sigue repitiéndose a lo largo del ciclo de Adviento y Navidad.

Juan aparece prominentemente en medio del tiempo de Adviento: él es el que anuncia la llegada del Señor. El Adviento es un tiempo que la Iglesia nos recuerda que debemos estar siempre alerta, atentos a la venida del Señor. Juan es el que nos recuerda eso. Y luego, en la última semana de Adviento, mientras estamos acercándonos a la Navidad, escuchamos sobre las narrativas de las infancias; “narrativas” en plural, porque escuchamos no sólo la de Nuestro Señor, sino también la narrativa del anuncio y nacimiento de san Juan Bautista.

### **San Juan Bautista**

Ahora, a medida que nos acercamos al final del tiempo de Navidad, Juan Bautista figura prominentemente una vez más. Él es ciertamente un gran modelo de discipulado, como lo es por supuesto Bienaventurada Virgen María, quien obviamente también figura prominentemente en esta época del año, pero más hacia el final del Adviento y durante todo el tiempo de Navidad. Pero Juan, también, es un gran modelo de discipulado para nosotros, expresado especialmente por su lema que escuchamos al final de este pasaje del Evangelio hoy: “Es necesario que él crezca y que yo disminuya”.

Esto explica las fechas de las celebraciones de los nacimientos de Nuestro Señor y de su precursor, Juan. Celebramos el Nacimiento de Nuestro Señor en esta época del año cuando la luz comienza a aumentar. En el solsticio de invierno, la oscuridad está en su máximo, y luego comienza a retirarse a medida que la luz aumenta. Celebramos el Nacimiento de san Juan Bautista poco después del solsticio de verano, cuando la luz está en su máximo esplendor pero luego comienza a disminuir. Él sabe que debe disminuir para que otros sean llevados al Señor.

De hecho, parece que hay cada vez más oscuridad en nuestro mundo de hoy—la oscuridad, por supuesto, es una metáfora para el pecado, para la ignorancia y, en particular, para la muerte. Este es el pecado del cual san Juan (el apóstol y evangelista) habla en la primera lectura, donde escuchamos de su Primera Carta, donde habla sobre el pecado “mortal”. Hay, dice, un pecado que es mortal, es decir, un pecado que lleva a la muerte. Algunos pecados no conducen a la muerte en sí mismos, sino que debilitan la vida de Dios en nosotros, nos alejan de Dios, pero no matan la vida de Dios en nosotros. El pecado que lleva a la muerte lo hace.

Vemos esta cultura de la muerte a nuestro alrededor. Gracias por estar presentes hoy. Gracias por ser una luz en medio de esta oscuridad, una luz que es testigo de la santidad de la vida humana. Gracias por ser defensores. Y como diríamos, y necesitamos serlo hoy en día, *activistas* por la cultura de la vida.

### **El poder de la oración**

Estoy agradecido de que se hayan reunido hoy para la celebración de esta Misa y para la procesión a la clínica y por su compromiso de hacer esto y rezar el rosario frente a la clínica

todos los primeros sábados del mes. Dado el período particular de vacaciones y todo eso, comenzamos con el segundo sábado de este primer mes del año, pero luego continuaremos el primer sábado del mes, en respuesta a la petición de Nuestra Señora de honrar su Inmaculado Corazón con Misa el primer sábado del mes.

Necesitamos aprovechar este poder de la oración, especialmente porque el príncipe de las tinieblas, es decir, el príncipe de la muerte, está literalmente justo en nuestra puerta.

Necesitamos aumentar el poder de la oración. Espero que podamos hacer esto, incluso más allá del primer sábado del mes a todos los sábados e incluso durante toda la semana, si es posible.

Necesitamos el poder de la oración y el ayuno para derrotar los poderes de las tinieblas, para que esta oscuridad no continúe aumentando, sino que disminuya para que Nuestro Señor pueda crecer. Él es el Dador de Vida, que nos da su luz y bondad.

Esto sucede cuando seguimos ese ejemplo de san Juan Bautista, nuestro modelo de discipulado. “Es necesario que él crezca y que yo disminuya”. Debemos disminuir, en el sentido de nuestros egos. Nuestros egos deben disminuir. Debemos humillarnos para que el poder de Dios pueda crecer en nosotros. Noten qué más dice san Juan Bautista sobre sí mismo en este pasaje del Evangelio de san Juan Apóstol: “Es el novio quien tiene a la novia; el amigo del novio está a su lado y hace lo que él le dice y se alegra con sólo oír la voz del novio”. “El amigo del novio”. Cuando somos amigos del novio, entonces somos ángeles de luz y de su vida en el mundo.

## **Conclusión**

La señal de que somos sus amigos es cuando nos regocijamos por su voz, no por ninguna de esas otras voces en competencia que buscan llevarnos por un camino de destrucción, de oscuridad y, en última instancia, de muerte. Hay mucha competencia en el mundo de hoy, pero nos regocijamos por la voz del novio. Podemos reconocer su voz. Esa es la voz que nos da alegría y que queremos seguir. Esto demuestra que somos amigos del novio. Él, el novio, es nuestra luz. Él es nuestra vida. Que seamos sus amigos, llevando su luz, su vida y su amor a este mundo de tinieblas y penumbras.